PAZ, Fernando: *La neutralidad de Franco. España durante los años inciertos de la Segunda Guerra Mundial* (1939-1943), Encuentro, Madrid, 2017, 344 págs.

Si hubiera un moderno catálogo de intelectuales heterodoxos a la contra del pensamiento único de corte progresista actual, nuestro autor Fernando Paz figuraría en él en letras grandes. Son conocidas sus intervenciones en televisión y radio desenmascarando a los promotores de la «ideología de género», el pensamiento globalista o la versión revanchista de la historia de España, cuyos promotores se empeñan en una idea de la figura del general Franco como un militarote inculto, despiadado y megalómano contemporáneo de otras figuras similares como Hitler o Mussolini, a cuyo lado quiso unirse en la Segunda Guerra Mundial sin conseguirlo debido a una serie de circunstancias ajenas al deseo del sanguinario general. El libro que nos ocupa se propone desmentir este último punto.

Para centrar el tema, al inicio del libro se divide la guerra mundial en varias fases en función de las implicaciones de la contienda para España (p. 29). Dos grandes periodos, desde el comienzo de la guerra hasta el desembarco aliado en África en noviembre de 1942, y la segunda desde la Operación Torch hasta el final de la guerra. La primera fase se subdividiría en otras: primera, del 1 de septiembre de 1939 a junio de 1940, entrada de Italia en la guerra; segunda, de junio de 1940 a octubre de 1940, cuando tiene lugar la Conferencia de Hendaya; tercera, de noviembre de 1940 a junio de 1941, el más peligroso según el autor, que finaliza con el arranque de la Operación Barbarroja; carta, del 4 de junio de 1941 a noviembre de 1942, fecha del mencionado desembarco aliado en el Mediterráneo.

En la primera fase España acaba de salir de una guerra cuyo bando victorioso había contado con la ayuda de uno de los contendientes que en septiembre de 1939 inicia la Segunda Guerra Mundial: la Alemania de Hitler. Eso sí, a diferencia de lo que sucedía en el bando contrario, éste no llegó a condicionar las decisiones del bando nacional, como sí en cambio Stalin lo hizo con el bando frentepopulista a partir de la llegada de las Brigadas Internacionales. De hecho ya en 1938 Franco declaró «una sorprendente neutralidad» sobre cuál sería su posición en el caso de que se llegara a una conflagración con motivo de la crisis de los Sudetes (p. 38), lo que fue recibido en Roma y Berlín «como una insólita muestra de ingratitud». Para el autor será Franco el que

lleve siempre las riendas de la política internacional, que conducirá durante todo el tiempo con asombrosa serenidad y enfatizando la independencia de la política española. A pesar de la corriente germanófila en España, Franco declarará la neutralidad de España (p. 42). En esta fase tiene lugar la firma del Acuerdo de Comercio y Pagos con el Reino Unido (marzo de 1940). Con esta decisión, «Franco pone a la economía española en situación de absoluta dependencia de los aliados» (p. 54). En el acercamiento con Gran Bretaña desempeña un papel fundamental Carrero Blanco, cuyo famoso informe de octubre de 1939, que vendría a unirse a otros informes menos conocidos, como el de Vigón, conducía a evitar la intervención en la guerra en virtud de las circunstancias españolas. Esta fase se cierra en junio de 1940, cuando Vigón entrega una carta del Caudillo al Führer en la que Franco parece ofrecerse para la entrada en la guerra, siendo rechazada ésta por Hitler. Para el autor, «Franco concede de palabra lo que no está dispuesto a conceder de obra», y esta será una conducta mantenida durante todo el conflicto. Esa carta ha sido historiográficamente malinterpretada «limitándose a entresacar algunas frases de la misma y a desentenderse del contexto» (p. 61).

En la segunda etapa todo gira en torno a la entrevista de Hendaya. Para preparar la cita Serrano Suñer viaja a Berlín. La decepción tras su reunión con Ribbentrop queda patente en una escena que se vivió en el hotel donde se alojaba, que sorprenderá al lector (p. 122). Serrano será a partir de octubre de 1940 el ministro de Exteriores en esta fase crucial en sustitución de Beigbeder, «hombre heterodoxo, muy peculiar, de conocidas aficiones a la buena vida y sobre todo a las mujeres» (p. 131). La entrevista de Hendaya es relatada de una manera brillante con todos sus pormenores (pp. 133-167), los importantes o los menos importantes, como aquello de si Franco llegó tarde a propósito o no, o lo importante de tener un buen traductor que sepa transcribir las expresiones propias del español al alemán: todo ello queda recogido en estas páginas extraordinariamente documentadas. Una circunstancia particularmente interesante es el papel que desempeña el almirante Canaris y cómo la información que llegaba de él fue particularmente útil en esa cita crucial.

Desde octubre de 1940 comienza un momento de difícil supervivencia, según el autor, dificultad que llega al punto más alto en 1941. Franco llega a la primavera de 1941 con la presión de las divisiones alemanas en los Pirineos, pero financiándose por medio

de Gran Bretaña mientras en el interior la presión germanófila impulsa a tomar decisiones arriesgadas. Esa presión llega a su punto álgido en abril de 1941, «cuando Vigón amenaza con una dimisión masiva de los ministros militares si (Franco) no ponía freno al poder de Serrano» (p. 217). En mayo, Girón, Arrese y Serrano, el bloque falangista, ponen sus cargos a disposición de Franco. Con serenidad fuera de lo común, el Caudillo reconduce la situación y el autor dedica a estos hechos unas páginas de ritmo trepidante. En 1941 comienza la Operación Barbarroja: el ataque de Alemania a la URSS, que en España es recibido como la ocasión de «devolver la visita» a una Rusia culpable, según la conocida frase de Serrano. Aparece la creación de la División Azul, que supone otro motivo de fricción en el Consejo de Ministros entre militares y falangistas, Varela y Serrano. España pasará a la situación de No Beligerancia, o Beligerancia Moral, según la expresión que hizo fortuna. Esta tensión entre aliadófilos y germanófilos es el contexto de los sobornos a los generales que Viñas sostiene que ocurrieron (p. 245).

El último tramo que va de junio de 1941 a noviembre de 1942 conoce las nuevas presiones internas de los monárquicos y la sustitución de Serrano por el aliadófilo Jordana, lo que supone un cambio de rumbo de la política española. En noviembre comienza la Operación Torch y la presión sobre España va declinando.

La política exterior de España durante la guerra mundial es un ejemplo de orfebrería diplomática, una obra de arte, una pieza de equilibrismo en dos pistas, la interior y la exterior, en la que parece imposible que España saliera sin los daños que toda Europa sufrió. La persona que llevó siempre las riendas de esa política fue Franco, que condujo con admirable serenidad todas las amenazas que se cernían sobre su patria. Al mismo tiempo que calmaba a Hitler, negociaba con Gran Bretaña mejoras en las condiciones económicas. Cuando parece declinar el poder alemán, recupera al germanófilo Yagüe. Franco se condujo, según se ve en este libro, con total independencia, sin verse nunca decantado por ninguno de los que pensaban tenerle de su parte. Quien quiera leer un brillante relato histórico además de una lección de habilidad negociadora, y de demostración de determinación y serenidad en la toma de decisiones «mientras silban las balas sobre tu cabeza», aquí tiene el libro adecuado.

Jesús García Conde